

---

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, MARTÍN

*Philosophia perennis: escépticos y heterodoxos en la Edad Media*, Madrid-Porto, Sindéresis, 2023, 975 pp.

El profesor Martín González Fernández, Titular de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela, ha publi-

cado una obra valiosa, extensa y compleja, que presentamos a continuación. Más que de un libro, podríamos hablar de un “libro de libros”, pues en él conviven diversas partes que podrían configurar volúmenes independientes. Sin embargo, es acertado haber reunido todos estos materiales un solo tomo, de casi mil páginas, con un cuidado índice onomástico final.

Martín González es uno de los grandes estudiosos del escepticismo, si bien en su biblioteca no solo conviven los clásicos de esta corriente, sino una enorme variedad de lecturas, que sazonan sus escritos. Sin duda alguna, es un hombre muy leído y con una curiosidad insaciable, que le lleva a conocer la filosofía de todas las épocas. No por ser historiador medievalista (y también modernista) deja de lado la filosofía antigua o los debates contemporáneos. Es más, es una persona profundamente implicada en los temas más controvertidos de nuestros días, con un ojo en el presente y otro en el pasado.

Su escritura es un vivo testimonio de la enorme pasión y la voracidad intelectual con la que aborda temas de lo más variopinto. Como buen estudioso del escepticismo, no escribe cincelandos frases, sino proponiendo ideas, rebatiendo dogmas y, en definitiva, gozando del mismo acto de reflexionar. Cada página, que contiene notas a pie de página a menudo densas, se abre a nuevos problemas y los caminos se bifurcan una y otra vez, en lecturas sugerentes y atrevidas.

En vez de discurrir por una carretera de itinerario bien trazado y señalizado, andar a la vera de Martín González es ir campo a través, siempre entre lo desconocido, abriéndose camino entre el follaje: a veces se para a contemplar un paisaje, se recrea en los detalles, vuelve su mirada hacia atrás, cambia de rumbo o hace un quiebro inesperado. Como si fuera un pianista de jazz, hace que lo viejo suene nuevo, improvisando nuevos caminos, explorando acompañamientos y variaciones. Tanto en el prólogo de Ramón Román Alcalá, como en el epílogo, de Manuel I. Bermúdez Vázquez, se enfatizan estas y otras cualidades que adornan el libro, dividido en tres partes.

La primera de ellas, “*Philosophia perennis*. Una leyenda”, es una crítica a la noción de filosofía perenne, al “perennialismo”, me-

dante una alteración del mismo, lo que el autor denomina “Perennialismo invertido”, a partir no solo del examen de las ideas de Nietzsche, Deleuze, Adorno y Foucault, sino también del Círculo Eranos, en el que participaron algunos historiadores de la filosofía medieval, y de otras fuentes. El objetivo, según el autor, es “restituir la voz, cuando no la razón, de los vencidos”, es decir, de “los que tuvieron sus dudas, a los que puntualmente fueron cuestionando paradigmas de certeza, que animaron la historia con su grano de sal y de pimienta, o a los malditos, aquellos que fueron censurados, desplazados o quemados por sus criterios disonantes” (p. 92).

La segunda parte podría ser un libro independiente, manteniendo el título que lleva: “Escepticismo en el Medievo”. En efecto, es una historia del escepticismo medieval, menos académica que la que Richard H. Popkin escribió para los siglos modernos, con dos secciones: “Escepticismo en Oriente en la Edad Media”, que abarca desde Alejandría a Constantinopla, y la segunda, “Escepticismo en Occidente en el Medievo latino: de Cicerón al Nominalismo”. Aquí aparece el González exégeta, concedor de autores griegos y latinos, para conducirnos por un paseo en el que comparecen no solo Sexto Empírico y Filón de Alejandría, sino también los Padres Griegos, Plotino, los pensadores del oriente musulmán y ciertos autores de Bizancio, como Plethón. Son muy interesantes las conclusiones y el debate sobre el escepticismo oriental, poco conocido para la mayoría de filósofos de nuestros lares. Asimismo, cuando se desplaza a Occidente, los autores son quizás más conocidos y las obras más célebres entre los estudiosos, si bien la interpretación es igualmente original y novedosa, y se complementa muy bien con la traducción de una serie de textos en francés de Konstanty Michalski, y de otros de Mauricio Beuchot, que se hallan en el apéndice. Michalski no llegó a escribir una historia del escepticismo, sino un conjunto de trabajos de los que González extracta algunas partes. Entre Beuchot, Michalski y González logran dar una imagen bastante sólida del escepticismo medieval, y solo por ello ya merece la pena la consulta de este libro.

La tercera parte, titulada “Heterodoxias en la Edad Media”, contiene asimismo más motivos para recomendar su lectura. Con-

tiene dos secciones: la primera “Heterodoxias en Occidente medieval”, alberga seis capítulos “Prisciliano: el filósofo de Gallæcia”, “El panteísmo de David de Dinant”, “El cosmos ideológico de Selomon Ibn Gabirol”, “Alte clamat Epicurus! Materialistas en el Occidente medieval”, “Una herejía política: Arnaldo de Brescia (ca. 1190-1155), dialéctica y república” y “Christianus arabicus e procurator dels infidels: Ramon Llull (1232-1316), el filósofo del Mare nostrum”. Todos ellos merecen ser recorridos con ojos ávidos de saber, si bien tal vez los de Prisciliano y de Arnaldo de Brescia sean los más evocadores. En cambio, la opinión acerca de Llull, puesto entre los heterodoxos, y como un autor fracasado, no suscita la misma adhesión de quien escribe estas líneas. Quizás sea cuestión de empatías: Prisciliano resulta a Martín González más cercano que el mallorquín Llull, que solo fue a Galicia una vez y que prefería el sol a las brumas. En todo caso, Don Marcelino, que veía heterodoxos por doquier, creo que hubiera leído con provecho la mayoría de estas páginas, también heterodoxas. Y es que Martín González es, ante todo, un heterodoxo y un inconformista, simpatizante de la “izquierda aristotélica” de Bloch y de los disidentes, como puede verse también en el último capítulo del libro, dedicado a la heterodoxia en el Oriente medieval: “Philosophia orientalis: la ideología zandāqā”.

Como se indica en las conclusiones, “el objetivo del libro es mostrar, en primer lugar, que no existe una tal filosofía perenne, al tiempo que indicamos que el concepto, hoy en día, no está obsoleto, y se manifiesta a través de diferentes caras, máscaras tras las que subyace u oculta, de diferente nomenclatura: crisis de las ideologías, fin de la historia o conflicto de civilizaciones” (p. 759).

El libro tiene algunos *lapsesus calami*, especialmente visibles en la traducción de los textos de Konstanty Michalski, que para nada empeñen el resultado final. “Ni mudos ni autómatas sin alma”, estos escépticos y heterodoxos merecen el cariño de Martín González, que se afana, por un lado, en contextualizarlos históricamente, y por otro, en examinarlos desde los condicionantes hermenéuticos de nuestros días. Pasen y vean: a ratos, con el libro, fruncirán el ceño; en otros, sonreirán; a trechos se pararán a confrontar la bibliografía y, muy a menudo, echarán una sonora carcajada. En definitiva, una obra que

merece la pena: hay que agradecer al autor su trabajo, resultado de muchos años de lecturas y de reflexiones heterodoxas y disidentes.

Rafael Ramis Barceló

Universitat de les Illes Balears – IEHM

r.ramis@uib.es

DOI: <https://doi.org/10.15581/009.57.1.010>